

Capítulo 77

Como Jesús Oraba – 1

Desde horas pasadas con Dios—“No por si mismo, sino por otros, él vivía y pensaba y oraba. Desde horas pasadas con Dios salía mañana tras mañana, para llevar la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un bautismo fresco del Espíritu Santo. En las horas tempranas del nuevo día el Señor lo despertaba de sus sueños, y su alma y sus labios fueron ungidos con gracia, para que pudieran impartir a otros. Sus palabras le fueron dadas frescas de las cortes celestiales, palabras que podría hablar en temporada a los cansados y oprimidos. ‘Jehová el Señor me dio’, dijo él, ‘lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios’. Isaías 50:4.

“Los discípulos de Cristo estaban muy impresionados por sus oraciones y por su hábito de comunión con Dios. Un día después de una ausencia corta de su Señor, lo encontraban absorto en súplica. Pareciendo inconsciente de su presencia, continuaba orando en voz alta. Los corazones de los discípulos quedaban profundamente conmovidos. Cuando cesó de orar, exclamaron, ‘Señor, enséñanos a orar’”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 105.

Fortalecida para deberes y pruebas—“Como ser humano, [Jesús] sentía su necesidad del poder de su Padre. El tenía lugares selectos de oración. Amaba mantener comunión con su Padre en la soledad de la montaña. En este ejercicio su santa alma humana estaba fortalecida para los deberes y pruebas del día. Nuestro Salvador se identifica con nuestras necesidades y flaquezas, en el sentido que él llegó a ser un suplicante, un pedidor nocturno, buscando de su Padre suministros frescos de fortaleza, para salir vigorizado y refrescado, preparado por deber y prueba. El es nuestro ejemplo en todas las cosas”.—*2 Testimonios*, p. 182.

Oración continua—“No fue solamente en la Cruz que Cristo se sacrificó a si mismo por la humanidad. Mientras él ‘anduvo haciendo bienes’ (Hechos 10:38), la experiencia de cada día fue una efusión de su vida. De una manera sola se podría sostener una vida tal. Jesús vivía en dependencia de Dios y en comunión con él. Al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso, los hombres una y otra vez reparan; quedan por un tiempo, y el resultado es manifiesto en obras nobles; entonces su fe fracasa, la comunión es interrumpida, y la obra de la vida

manchada. Pero la vida de Jesús era una vida de confianza constante, sostenida por comunión continua; y su servicio para el cielo y la tierra estaba sin fallar o faltar.

“Como hombre él suplicaba el trono de Dios, hasta que su humanidad estaba cargada con una corriente celestial que conectaba la humanidad con la divinidad. Recibiendo vida de Dios, compartía vida al hombre”.—*Educación*, p. 80.

Sus horas de felicidad—“El estudiaba la Palabra de Dios, y sus horas de mayor felicidad se encontraban cuando el podía tornarse de la escena de sus labores para entrar en los campos, para meditar en los valles sosegados, para tener comunión con Dios en la montaña o entre los árboles del bosque. De mañana temprano a menudo se encontraba en algún lugar aislado, meditando, buscando las Escrituras, o en oración. Con la voz de canto daba la bienvenida a la luz de la mañana. Con cánticos de gracia alegraba sus horas de labor y traía la felicidad celestial a los cansados y desanimados”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 34.

A solas con Dios—“En una vida totalmente devota al bien de los otros, el Salvador hallaba necesario tornarse de la actividad sin cesar y contacto con las necesidades humanas, para buscar retiro y comunión continua con su Padre. Cuando la multitud que le habían seguido salió, él entra las montañas, y allá, a solas con Dios, vacía su alma en oración por los necesitados y pecaminosos sufridores”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 36.

Pocos siguen su ejemplo—“Pocos están dispuestos a imitar sus privaciones asombrosas, soportar sus sufrimientos y persecuciones, y compartir su labor exhausto para llevar a otros la luz. Pero pocos seguirán su ejemplo en oración sincera y frecuente a Dios por fortaleza para soportar las pruebas de esta vida y cumplir sus deberes diarios. Cristo es el Capitán de nuestra salvación, y mediante sus propios sufrimientos y sacrificio él ha dado un ejemplo a todos sus seguidores que vigilia y oración, y esfuerzo perseverante, eran necesarios por su parte sí ellos quisieran correctamente representar el amor que moraba en su seno [de Cristo] por la raza decaída”.—*2 Testimonios*, p. 585.